

maskil LEDAVID

Detrás de las acciones, sigue el corazón

“... para que no se eleve su corazón por encima de sus hermanos.” (Devarim 17:20)

La orden de este versículo está dirigida a todo rey de Israel. La Torá ordenó que el Pueblo de Israel está obligado a brindarle los más grandes honores a su rey. Todos deben obedecer sus órdenes y cumplir su decreto; y, aunque quisiera, él tiene prohibido ceder su honor. A pesar de que el rey es el receptor de todo este honor, la Torá le ordenó “que no se eleve su corazón por encima de sus hermanos”; es decir, el rey no puede conducirse con altanería, y está obligado a alejarse de la cualidad del orgullo; su conducta debe ser humilde y modesta. No es solo en la apariencia, sino que también dentro, en su corazón, le está prohibido sentir superioridad o preeminencia. Esto es lo que la Torá quiso resaltar al decir “que no se eleve su corazón”; también en su corazón, el rey tiene que alejarse del más ínfimo rastro de orgullo.

A simple vista, ésta es una mitzvá muy difícil de cumplir pues, por un lado, la Torá le pide que se comporte como un rey, quien recibe los más extremos honores, y, por el otro, tiene la obligación de comportarse con humildad. ¿Cómo se puede pedir del rey que no sea altanero y que aleje de su ser todo sentimiento de orgullo? ¿Cómo se puede apagar el fuego del orgullo que arde como una brasa dentro de él cuando todo el pueblo le está mostrando un sinfín de honores?

Podemos explicar, *besiatá Dishmaí*, que, ciertamente, para el hombre, le resulta muy difícil dominarse a sí mismo y conducirse con humildad y sencillez, incluso dentro del corazón, pero dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Minjat Jinuj*, mitzvá 16), que los actos externos tienen influencia en el interior de la persona.

Y, en verdad, así como la persona suele ser influenciada por todo lo que la rodea —como dijo el Rambam (*Hiljot Deot*, 6:1): “La persona es influenciada por las ideas y los hechos de sus seres queridos y amigos”—, así mismo es el corazón, pues éste va detrás de lo que el cuerpo hace; si el cuerpo se conduce con altanería y orgullo, indudablemente, su corazón también seguirá ese camino, y a la persona le será más difícil lograr internalizar la cualidad de la humildad en su ser. Por

cierto, si se condujera físicamente con recato y con humildad, aun cuando fuera solo por fuera, dicha conducta se enraizará en su ser, en lo más profundo. De esta forma, le será más fácil cumplir la mitzvá de la Torá de “que no se eleve su corazón por encima de sus hermanos”.

Los actos externos tienen un gran poder de influencia sobre la interioridad de la persona. Si el cuerpo se conduce externamente con malas cualidades, no cabe duda de que ello influirá sobre su interioridad, su corazón. Por ello, la persona tiene la obligación de preocuparse, ante todo, de que lo externo que ha de influenciar en su persona sea lo correcto, y alejarse de toda actividad que lo lleve a la arrogancia y el orgullo. Entonces, tendrá asegurado el hecho de que esta conducta humilde se arraigará también en lo más íntimo de su ser, pues influenciará también su corazón. Nos encontramos ahora en el mes de elul, el mes de la misericordia y de las *selijot*. En este mes, aumentamos nuestro arrepentimiento y nos retractamos de nuestras malas acciones. En verdad, la obligación de hacer *teshuvá* recae sobre todo el año. Cada semana, cada día, tenemos que revisar nuestras acciones y retornar en arrepentimiento, de la misma forma como lo hacemos en elul. Esto lo vemos insinuado en la siguiente exégesis: la palabra en hebreo *hashabat* (השבת: ‘el Shabat’) tiene las mismas letras que la palabra *teshuvá* (תשובה: ‘arrepentimiento’); y cada día, mencionamos, en el salmo del día, su proximidad a Shabat, cuando decimos “Hoy es el día uno de Shabat Kódesh... Hoy es el día dos de Shabat Kódesh ...”, y así sucesivamente. Resulta que cada día tenemos la obligación de revisar nuestros actos y arrepentirnos de nuestros malos caminos.

También en este respecto hay una condición primordial para el arrepentimiento, y es que la persona debe anularse y empequeñecerse ante *Hakadosh Baruj Hu*, someterse a *Hashem Yitbaraj*. Si la persona está dispuesta a encorvarse y someterse a *Hakadosh Baruj Hu*, y anularse ante la Torá sagrada de Él y ante Su presencia sagrada, de esa forma, podrá apegarse totalmente a *Hashem Yitbaraj*, y se cumplirá en la persona el versículo que dice (*Devarim* 4:4): “Y vosotros, los apegados a Hashem, vuestro Dios, están todos vivos hoy”.

Que sea Su voluntad que sepamos anularnos ante *Hashem Yitbaraj* y hacer Su voluntad y Sus mitzvot, y gracias a ello, seamos inscritos y sellados en los libros de los Tzadikim, para vida buena, y para armonía y paz. *Amén veamén*.

4 de elul de 5784

7 de septiembre de 2024

899

Shofetim



Hilulá

4 de elul

Ribí Meír Simjá Hachóhén.

5 de elul

Ribí Moshé Aharón Pinto, ziaa.

6 de elul

Ribí Yitzjak Hedaya.

7 de elul

Ribí Arié Leib Lopian.

8 de elul

Ribí Yijyé Amar.

9 de elul

Ribí Tzadok Hachóhén de Lublin.

10 de elul

Ribí Yom Tov Lipman Heller.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Ante un peligro inminente, la persona debe revisar sus actos

“El que es temeroso y de corazón débil, que se vaya y regrese a su casa.” (Devarim 20:8)

En la parashá, se relata que, al momento en el que los soldados llegaban al campo de batalla, el *Cohén Mashúaj Miljamá* (‘el Cohén ungido para ir a la guerra’) y los oficiales investigaban a los soldados para averiguar si entre ellos se encontraban hombres de corazón débil. Si los había, los enviaban de regreso a sus casas, y estos no iban al campo de batalla, no sea que el miedo que se apoderaba de ellos se difundiera entre los demás combatientes.

Sobre esto, podemos preguntar: ¿por qué había necesidad de llevarlos hasta el campo de batalla para advertirles allí acerca de aquel que era de corazón débil? ¿Si eso podían hacerlo cuando todavía se encontraban en la ciudad! Y, además, ¿acaso todos los guerreros no conocían y sabían lo que está escrito en la Torá, que el *Cohén Mashúaj Miljamá* y los oficiales investigaban a los guerreros con estas preguntas? ¡Es más! Podríamos decir que para ellos era una gran vergüenza el ir hasta el campo de batalla solo para ser devueltos a sus hogares cabizbajos por no haber sido aceptados en el ejército de Hashem.

La explicación es que la Inclinación al Mal siempre le hace ver al hombre que es perfecto, que es bueno, y no le deja ver que tiene cualidades que mejorar. Y si le sugirieran que quizá él deba hacer *teshuvá*, se sorprendería por la sugerencia, pues él considera que no tiene ningún defecto. Y ya dijeron *Jazal*: “El hombre ve todos los defectos, menos los propios”. Pero cuando llega al lugar en donde hay un peligro inminente, y ve al enemigo enfrente, con toda su artillería, se introduce en él el temor y el miedo, y su corazón se debilita. Entonces, comienza a hacer una introspección sincera y verdadera acerca de su persona. De pronto, surgen todos los pecados y faltas que cometió en su vida, y lo hace temer, pues le hace pensar que ello podría ser lo que provoque que caiga en la batalla.

Ahora comprendemos de forma bien clara el tema del versículo, pues los hombres que batallaban sabían con certeza que aquellos que tenían algún pecado regresaban a casa, pero ellos no veían esto en sus personas y pensaban que estaban limpios de todo pecado. No obstante, una vez que se encontraban en el campo de batalla, ellos sentían la amenaza del enemigo, y solo entonces recordaban los pecados que habían hecho y deseaban regresar. Por ello, en el asunto de la investigación en el campo de batalla, la Torá adelantó las preguntas respecto de quién tenía una casa nueva, un campo o una vid a la pregunta respecto de la persona temerosa y de corazón débil, para disimular, entre esos temas, el hecho de que la persona haya pecado, pues recién en ese momento de la investigación —en que hacía su introspección—, la persona se percataba de los pecados que tenía en su haber. En esa condición, la persona se avergonzaría de regresar a su casa, pues todos dirían que es un pecador. Pero cuando los oficiales preguntaban primero acerca de quién había construido una casa y no la había inaugurado, y así con las demás preguntas, había varios motivos por los cuales la persona podía regresar a su casa, y no solo el hecho de tener pecados en su haber.

De aquí, la razón por la que esta parashá se encuentra en el mes de elul, que es el mes de la misericordia y de las *selijot*. Sobre esto, dicen las personas sabidas en moral: “Si el león ruge, ¿quién no teme?”, y la palabra “león” en hebreo (*אריה*) es la sigla de “elul” (*אלול*), Rosh Hashaná (*ראש השנה*), Yom Kipur (*יום כיפור*), Hoshaaná Rabá (*הושענה רבה*), los cuales son días en los que tememos por el Juicio, y despiertan en la persona el sentimiento de arrepentimiento, a pesar de que en todo el año entero la persona no ve en sí misma ningún pecado. Pero, ciertamente, estos días lo hacen volver al sendero debido por medio del miedo del Juicio que pende en estos días.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Una observancia que abre las puertas

“Jueces y oficiales pondrás en todos tus portones.” (Devarim 17:18)

El Jidá escribió, en nombre de Ribí Jaím Vital, *záa*, que en el cuerpo de toda persona existen varios portones: el de la respiración, el de la escucha, el del olfato, el del habla, y el de la ingestión.

La mitzvá de “jueces y oficiales pondrás en todos tus portones” nos enseña que la persona debe hacer consigo misma un juicio e introspección en todo lo que respecta a los portones de su cuerpo. Por eso, el versículo habla en singular, diciendo “pondrás”, pues este precepto recae sobre cada uno del Pueblo de Israel.

Si el hombre supervisa sus propios portones —se preocupa de no ver lo que no debe ver, de no escuchar lo que no debe escuchar, de no oler lo que no debe, de no comer los alimentos prohibidos— tendrá el mérito de que se cumpla en él el atributo de “medida por medida” y cuando su alma retorne a la Fuente de donde provino, se le abrirán todos los portones. Así asegura el Gaón, Ribí Jaím Vital.

Shoter (‘oficial’) equivale a tefilá (‘plegaria’)

“Jueces y oficiales pondrás.” (Devarim 16:18)

El Alshej Hakadosh escribió que existe una discusión entre *Hakadosh Baruj Hu* y los Hijos de Israel, en la que los Hijos de Israel argumentan que “Si no hay harina, no hay Torá”, con lo que quieren decir que debe haber sustento en abundancia para poder dedicarse a estudiar la Torá. Y, ante este argumento, *Hakadosh Baruj Hu* sostiene que “Si no hay Torá, no hay harina”, o sea, que cuando se dediquen a estudiar Torá, entonces, habrá sustento en abundancia.

El *Atéret Yehoshúa* escribe que tenemos una prueba a nuestro favor, porque Yaakov Avinu, cuando bendijo a sus hijos, lo hizo adelantando a Zevulún —quien se dedicaba al comercio— a Isajar —quien se dedicaba a estudiar Torá—, y Zevulún sostenía económicamente a Isajar.

Esto es lo que dijo Moshé Rabenu, “jueces y oficiales”... la palabra en hebreo para juez es *shofet* (*שופט*), que tiene el mismo equivalente numérico que la palabra *parnasá* (*פרנסה*: ‘sustento’); y la palabra *shoter* (*שוטר*: ‘oficial’) tiene el mismo equivalente numérico que la palabra *tefilá* (*תפילה*: ‘plegaria’). Con esto Moshé Rabenu quiso insinuarles a los Tzadikim cómo atraer la abundancia a Israel: primero, se debe atraer el sustento y después, hay que esforzarse en la plegaria y en el servicio a Hashem.

La prueba radica en que el versículo dice: “que Hashem, tu Dios, les dio a tus tribus”, pues en ese orden bendijo Yaakov Avinu a sus hijos, antecediendo a Zevulún a Isajar, pues, con las ganancias de su comercio, Zevulún mantenía a Isajar.



DIYRÉ JAJAMIM

Cómo acabó cayendo el día de las votaciones electorales en medio del mes de elul

En Israel hace unos años, después de las votaciones electorales, no se logró conformar la coalición parlamentaria, y se llegó a la fecha límite, lo que obligaba, de acuerdo con la ley, a realizar nuevamente votaciones. La nueva fecha para las votaciones se fijó en medio del mes de elul. El Gaón, Ribí Yitzjak Zilbershtein, *shelita*, abordó este tema desde el punto de vista de la Torá, con sus elocuentes palabras, y así dijo:

Los enclaustrados en las sagradas paredes de los *Baté Midrashot* deben saber que el curso que tomaron las circunstancias, por medio del cual resultó que había que volver a realizar el proceso electoral en elul —resulte lo que resulte— no fue establecido por los hombres de carne y sangre, sino que es producto de la Providencia Divina. Está claro que desde el Cielo nos están poniendo a prueba para ver si nosotros ‘votamos’ por el camino correcto.

Tal como nos han reportado, los representantes políticos *jaredim* en el Parlamento habían pedido que las elecciones se realizaran en el mes de av, en los días de *ben hazemanim*, pero, a fin de cuentas, por la presión de los representantes no religiosos, las elecciones fueron establecidas para el día 17 de elul. Que no se nos ocurra pensar que se trata de un curso de eventos cualquiera. Los representantes que no observan la Torá ni las mitzvot saben muy bien que en los días de *teshuvá* y de misericordia del mes de *elul*, los temerosos del Cielo reducen su dedicación a las cosas vanas del mundo y se concentran en estudiar en el *Bet Midrash* todo lo que más puedan.

Esto, de acuerdo con el cálculo de dichos representantes no religiosos, podría hacer que los partidos religiosos pierdan fuerza política, como ya ha sucedido en elecciones previas. Sin embargo, si ellos hubieran sabido la verdad, habrían tratado con todas sus fuerzas de evitar que las elecciones se llevaran a cabo en elul.

Es incuestionable que el ‘cómo’ y el ‘cuánto’ actuar en los días de elul depende de la opinión de la Torá, la cual, a su vez, está en manos de los grandes de la generación, los grandes Sabios de Israel. Pero, aún antes que esto, debemos demostrarles a todos que aun cuando nos ataquen ‘estos en carros y aquellos en caballos’, nosotros ‘el Nombre de Hashem mencionamos’. (*Tehilim* 20:8).

Es decir, precisamente el aire de refuerzo en el arrepentimiento que hay durante todo el mes de elul —el cual incita a una búsqueda de la verdad y del perdón— es lo que ocasionará, *beezrat Hashem*, un despertar superior que nos ayudará a santificar el Nombre del Cielo.

Nuestro despertar en plegaria y en arrepentimiento, en Torá y en buenas acciones, logrará un despertar en los Cielos y, de esa forma, lloverá sobre nosotros una abundancia de misericordia, y se nos abrirán delante de nosotros los portones del éxito.

Lo cierto es que incluso los representantes gubernamentales conocen la verdad, y también están al tanto del hecho de que cuando los integrantes del *Bet Midrash* se encuentran reforzados en el estudio de la Torá, ése es el momento más propicio para llevar a cabo las acciones necesarias con una ayuda del Cielo muy particular.

No es ningún secreto que cuando el primer ministro de aquella época quiso explotar el reactor atómico de Irak, buscó, antes que nada, escuchar la opinión de los grandes de la generación, de modo que envió a sus representantes a preguntar cuál era la mejor hora para llevar a cabo la operación.

Los grandes de la generación le respondieron que lo ideal era hacerlo a las cuatro de la tarde, ya que a esa hora los *Baté Midrash* se encuentran repletos de estudiosos de Torá. El mérito de la Torá era lo que iba a proteger a los aviones, y la operación resultaría exitosa.

Así mismo debemos decir en este caso: el mes de elul es precisamente lo que proveerá el éxito. El ambiente de reforzamiento particular que se siente en estos días es lo que será nuestra ayuda para santificar el Nombre del Cielo de forma extraordinaria.

Los días de *teshuvá* y de *selijot* que abundan en este mes, en los cuales, decimos en nuestras plegarias “... y pon el temor a Ti en toda Tu creación”, serán para nosotros días de refuerzo en el reinado de *Boré Haolam*. Las elecciones, el temor de que suba al poder alguien que busque hacer daño —*Rajmaná litzlán*— a los que estudian Torá, nos proveerá de la posibilidad de rezar con mayor ahínco acerca de “y Te temerán todas Tus creaciones, y se prosternarán delante de Ti todas las criaturas”, y nos permitirá sentir de forma más palpable cuánto nosotros necesitamos el reinado de Hashem en el mundo. Este despertar en sí, y las *selijot* que serán dichas con temblor, será lo que nos conducirá al éxito, *besiatá Dishmaíá*. Y ameritaremos hacer reinar a nuestro Creador con amor y con temor, con alegría en el corazón y con temblor sagrado.

Y todas las naciones de la tierra verán que llevamos el Nombre de Hashem.

BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Una contribución al Creador

Muchos judíos de diversas partes del mundo llegaron a la Tierra de Israel para participar de la boda de mi hijo, Ribí Moshé Aharón, *shelita*. Entre los asistentes, se encontraba el destacado filántropo, el señor Matzlíaj, quien generosamente apoya nuestras sagradas instituciones y ha donado un bello *Séfer Torá* para nuestro Bet Haknéset en Ashdod, escrito por el previo Rabino de la comunidad, Ribí Yosef Yaakobi, *zal*.

Al día siguiente de la boda, el señor Matzlíaj pidió encontrarse con Ribí Yaakobi. Lamentablemente, debí informarle que Ribí Yaakobi había fallecido de forma imprevista.

La noticia lo dejó perplejo. “Ribí Yaakobi era joven y se veía saludable. ¿Cómo es posible que falleciera repentinamente?”.

“De esta tragedia, puede extraer una gran enseñanza”, le dije. “Usted es un empresario con la cabeza constantemente sumergida en asuntos materiales. Por eso, corre el riesgo de olvidar a Dios al considerar este mundo como el principal lugar de la vida.

“Dios le envió este mensaje para despertarlo. El trágico fallecimiento de esta gran persona debe enseñarle que este mundo es transitorio. Nadie vive eternamente”.

Mis palabras llegaron a su corazón y me preguntó qué podía hacer para mantenerlas vivas. Le dije que si tomaba la resolución de mejorar, eso sería un gran avance en su espiritualidad.

“Donaré una buena suma para caridad”, ofreció.

Me alegré ante su generosidad, pero le dije que él daba tzedaká de todas maneras. Ahora era el momento de adoptar una mitzvá adicional que le permitiera conectarse con su Creador.



צופיה הליכות ביתה ולחם עֲצֵלוֹת לֹא תֵאָכֵל:

“Ella supervisa la conducta de su hogar, y del pan de la pereza no come.” (*Mishlé* 31:27)

En la ciudad de Bené Berak, la calle Ezrá se había transformado en un lugar de construcción. Allí se estaba construyendo un gran edificio que abarcaba varios acres.

Como parte de la construcción, todo el lugar había sido vallado herméticamente; dentro, trabajaban con ahínco buldóceres que mordían trozos de tierra poco a poco y los cargaban en camiones que los transportaban fuera del lugar. En la periferia del lugar de construcción, taladros gigantes perforaron pozos en la tierra, dentro de los cuales se introdujeron vigas circulares de hierro que sirvieron de fundaciones para la edificación una vez que les vertieron el hormigón. Cuando se solidificaron dichas fundaciones, los buldóceres continuaron mordiendo más y más pedazos de la superficie de la tierra del lugar, profundizándose cada vez más, hasta que podíamos pensar que, si seguían así, llegarían al otro lado del mundo...

A simple vista, éste era otro proyecto más de construcción en Bené Berak. Nada fuera de lo normal. No obstante, en este proyecto, había algo muy especial.

Un día, llegaron varios obreros al sitio, hicieron unos huecos rectangulares en las vallas de lata que circunvalaban la obra de construcción e instalaron unas ventanas de vidrio con un lindo marco, de modo que los transeúntes pudieran echarle un vistazo a las excavaciones que se estaban llevando a cabo. Esta iniciativa era algo nunca visto en el campo de la construcción.

Debido a la gran cantidad de transeúntes que caminaban en ambas direcciones de aquella acera, eran muchos los que se detenían a ver el progreso de la construcción, y casi no había un momento en el que no hubiera algún espectador en alguna de las ventanas que habían instalado. Un reconocido educador contó que él se acercó

a preguntarle a uno de los promotores de la construcción por qué habían instalado esas ventanas, y aquel le respondió:

“Pusimos esas ventanas para los niños. Los niños son muy curiosos y les gusta mucho ver los trabajos de construcción, pero las vallas de lata que se ponen por seguridad alrededor de la construcción les impiden ver adentro. Entonces, ¿qué hace un niño para ver? Tuerce un poco la valla de lata para poder echar un vistazo. Luego, llega otro niño que también quiere ver y tuerce la valla otro poco más, y así hacen otros 300 niños más que pasan por el lugar. De esta forma, se crea una abertura que representa un peligro para ellos y para los demás transeúntes. También, del otro lado de la construcción, llega otro niño y hace lo mismo, junto con otros 300 niños de aquel lado. En cuestión de un mes, no hay más valla protectora; bueno, es decir, sí la hay, pero es, más bien, una escultura moderna de lata torcida que no tiene ni pies ni cabeza. Aparte del inminente peligro que la falta de una valla representa —pues no impide la cercanía a la profunda excavación de la gigantesca construcción—, la valla misma se ha convertido en un peligro.

“De modo que decidimos poner ventanas para los niños, para que puedan ver todo lo que deseen ver. Para nuestra agradable sorpresa resulta que los adultos estaban tan interesados en observar como los niños, para quienes habíamos instalado las ventanas. De pronto, nos convertimos en la atracción más grande de la ciudad, sin haberlo premeditado.

“De más está decir que casi no hay ninguna torcedura en toda la valla que circunvala el sitio de construcción. Ya no hay motivo para ello, porque les dimos la posibilidad legal de ver hacia dentro, y ellos simplemente la aprovechan”.

A pesar de que no fue la intención de los promotores, sí se proyecta, esa idea tiene un gran alcance en el campo de la educación.

Una valla es un límite. A nuestros niños y a nuestros alumnos, les imponemos límites. Un límite está destinado a detener, a limitar, a evitar. Aquella valla en la calle Ezrá es un excelente ejemplo de algo que es peligroso y que no se debe traspasar de ninguna manera. Pero no hay ningún peligro en permitir que las personas vean hacia adentro. O sea, la valla no está destinada a evitar que vean, sino a evitar que entren y se pongan en peligro. Las ventanas son una muy buena solución y constituye el medio más correcto para permitirles a las personas observar sin permitirles entrar y exponerse al peligro. O, mejor aún, el hecho mismo de permitirles a las personas ver hacia dentro de forma permisible y legal evita que se pongan en peligro, porque no necesitan torcer la valla para poder ver.

De aquí, podemos profundizar un poco más y aplicarlo en la educación de nuestros hijos.

Todo niño tiene cualidades excepcionales y buenas, así como también otras cualidades que se pueden calificar como “menos buenas” o incluso “de las peores”.

Nosotros estamos todo el tiempo tratando de cambiar —justificadamente— aquellas cualidades “menos buenas” e indudablemente aquellas que son “de las peores”.

La Guemará, en el *Tratado de Shabat*, dice que la persona que nació bajo la influencia de Marte debe dedicarse a ser un *shojet* ('degollador ritual') o a la medicina. De hecho, la naturaleza de dicha persona es la de derramar sangre, y la mejor forma de encauzar esa inclinación es que se dedique a oficios en los que es beneficioso dejar correr la sangre, ya sea como médico o como *shojet*.

De acuerdo con lo expresado, lo correcto es examinar la variedad de cualidades “de las peores” que tiene cada niño y encontrar, con sabiduría, la forma de encauzar, de forma beneficiosa para el niño, dichas inclinaciones.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555